

# FRANCES FARMER TENDRÁ SU VENGANZA EN SEATTLE<sup>1</sup>

*FRANCES FARMER WILL HAVE HER REVENGE ON SEATTLE*

Juncal Caballero Guiral  
*Universitat Jaume I de Castellón*

## RESUMEN

Frances Farmer fue una actriz valiente y comprometida. Siempre observó su carrera artística desde su propia condición de mujer, atea y comunista. Su rechazo al mundo hollywoodiense de los años treinta y cuarenta, unido a las difíciles relaciones familiares, provocó en ella una reacción que la sociedad de ese momento atajó amparándose en el mundo legal. Acusada de maltrato y de violar la libertad condicional su vida acabó bajo la tutela materna. A partir de ese momento, Farmer se paseó por el abismo, por la frontera de la cordura y de la locura.

**Palabras clave:** Frances Farmer, locura, independencia.

## ABSTRACT

Actress Frances Farmer was brave and committed. She always considered her artistic career from her own identity as a woman, atheistic and communist. Her rejection to the 30s and 40s Hollywood world, together with difficult family relationships, caused her a reaction that society at the time interrupted by invoking the legal sphere. She was accused of abuse and probation violation, and thus ended her life under her mother's tutelage. Since then, Farmer walked into the abyss, on the border between sanity and madness.

**Key words:** Frances Farmer, madness, independence.

*Frances Farmer tendrá su venganza en Seattle* es el título de una canción recogida en el último disco de Nirvana, *In Utero*, editado en 1993. En ella, el grupo dedica unas crípticas palabras a una mujer casi desconocida para el público en general. La canción comienza de manera enigmática, «Qué descanso saber que te irás cuando cobres. Resulta tan relajante oír que, allá donde vas te quieres salir con la tuya. Resulta tan sedante saber que me demandarás...».

Como iremos viendo, Frances Farmer fue una mujer valiente y decidida, a quien las estrictas normas sociales de su época le hicieron caminar por el borde de la locura y

<sup>1</sup> El título del artículo es un homenaje al cantante del grupo Nirvana, Kurt Cobain.

descender al mismísimo infierno, pero mujer tenaz, como veremos, consiguió, al igual que el Ave Fénix, resurgir de sus propias cenizas. Hecho que queda patente en la última estrofa de la canción: «Ella volverá como el fuego, para quemar a los embusteros, y dejar una manta de cenizas en el suelo».

Curioso es que el mismo cantante, Kurt Cobain escribiera la letra de la canción. Kurt Cobain, figura paradigmática del estilo *Grunge* e ídolo de Seattle, fue al igual que lo fue Farmer, un muñeco roto en manos de las discográficas el primero y del sistema hollywoodiense la segunda. Justo un año después de editar su último disco, *In Utero*, el más íntimo de su discografía pues en él se exploran temas como la violación o el aborto, Cobain se suicidó. Existen ciertos paralelismos entre las dos figuras, pues ninguno de ellos estaba de acuerdo con el papel que se le había asignado: para Farmer el de la belleza rubia y para Cobain el de ídolo de masas; ambos abusaron tanto de los estupefacientes como del alcohol. El cantante de Nirvana era un espíritu torturado que encontró alivio en la escritura pero que fue fagocitado por el mundo depredador de las discográficas:

Sexualmente inseguro, domésticamente desplazado, solo y confuso, rechazado y golpeado, Kurt Cobain descubrió que podía canalizar su dolor en la música. Encerrado en su habitación, descubrió que las canciones de todo el mundo, desde The Beatles a Kiss, podían aplacar su ansiedad, y que crear melodías y letras de canciones le proporcionaba una forma más clara de alivio. «Todas mis primeras canciones eran realmente furiosas», diría luego, lo cual no es de extrañar. Pero su pasión por escuchar, tocar, y escribir música no sólo dio sentido a su vida diaria sino que le proporcionó una recompensa inesperada: una comunidad de almas igualmente excluidas y excéntricas que le dieron la bienvenida como a uno más. (Dogget, 2003: 7).

Bien, pero nuestro tiempo no es para Cobain, quien daría para mucho más que para unas breves líneas introductorias sino para Frances Farmer, actriz norteamericana y, como ya se ha comentado anteriormente, prácticamente desconocida para el público actual.

Frances Farmer nació en Seattle el 19 de septiembre de 1913, educada en ambientes más o menos liberales, demostró ser una brillante estudiante, tenaz y decidida. En 1931, a los dieciocho años, ganó el primer premio de ensayo de los Premios Escolares de la West High School de Seattle, con una redacción sobre la muerte de Dios:

Jamás nadie vino hacia mí y me dijo: «eres tonta, Dios no existe. Alguien te ha estado llenando la cabeza de cuentos». No fue un asesinato. Creo que Dios simplemente murió de viejo. Y cuando me di cuenta de que él ya no estaba no me sentí mal. Me pareció natural y justo [...] A veces descubría que era útil acordarse de él, sobre todo cuando perdía cosas que eran

importantes [...] Normalmente funcionaba. Dios se convirtió en un super-padre que no me podía dar azotes. Pero si deseaba una cosa con fuerza él se ocupaba de ello.  
[...] Empecé a ver que él no tenía mucho que ver con sombreros, gente que muere o cosa alguna [...] Me preguntaba por qué Dios era algo tan inútil. Parecía una pérdida de tiempo tenerle. Después de eso, se fue desvaneciendo hasta convertirse en... nada. (Farmer, 1931).

El montante del premio fueron cien dólares de la época pero esta redacción supuso, también, el paso de la mujer adolescente a la mujer adulta. La relación con su madre se tensó, ella que le había dado una educación más o menos liberal, no entendía el ateísmo de su hija, además, ¿qué iban a pensar sus vecinos, el pastor de su iglesia? ¿Cómo justificar su posicionamiento?

Pero si el ateísmo público de su hija fue un punto de inflexión, no lo fue menos que, poco tiempo después, y ya en la universidad donde Frances comenzó a interesarse por el teatro, ganara una suscripción al periódico comunista *Voice of Action*. Además de la suscripción, Frances ganó un viaje a la Unión Soviética. Ya no sólo era atea, además era comunista. Ambos hechos forjaron la posterior relación materno-filial. Relación que siempre se caracterizó por el amor y el odio que se tenían a partes iguales, era una relación de manual:

What made this scandal worse for Frances was that, unlike with the «God Dies» incident, this time her mother opposed her. Lillian Farmer gave daily interviews to the newspaper declaring her daughter to be the dupe of communists and announcing that she would attempt to legally restrain Frances from going; and if that didn't work, she would lay herself under the wheels of the bus. However, with Frances being twenty-one years old, Lillian had no such legal right; and on April 10, 1935, Frances drove out of Seattle, with Lillian nowhere near the bus' wheels.<sup>2</sup> (Shelley, 2011: 8).

Atea o comunista, qué más daba, Frances consiguió hacerse un hueco en las filas hollywoodienses a finales de los años treinta. Rubia, guapa, actriz brillante no tuvo problemas para dar el salto del teatro al cine.

Si bien, *Rivales*, no fue su primera película, sí fue la que le llevó a la popularidad. En la película, dos viejos amigos se enamoran de una misma chica pero, uno de ellos más interesado en una posición económica relevante, se casa con otra mujer con una situación

---

<sup>2</sup> «Lo que hizo que este escándalo fuera peor para Frances era que, a diferencia con el incidente del «Dios muere», esta vez su madre se opuso. Lillian Farmer dio entrevistas diarias para el periódico declarando que su hija era víctima de los comunistas y anunciaba que iba a tratar de frenar legalmente la salida de Frances, y si eso no funcionaba, ella se colocaría bajo las ruedas del autobús. Sin embargo, como Frances tenía veintiún años de edad, Lillian no tenía derecho legal sobre ella, y el 10 de abril de 1935, Frances salió de Seattle, sin que Lillian se encontrara cerca de las ruedas del autobús.» [Traducción de la autora].

económica mejor. Este hecho obliga a nuestra protagonista a casarse con el amigo con quien tendrá una hija. Al final, el círculo se cierra cuando el primer amigo repite la historia de amor con la hija. En esta película, Farmer interpreta dos papeles, el de la madre y la hija. Interesante es ver cómo las interpreta a cada una de ellas. Hecho que puede observarse al interpretar ambas una vieja canción de la guerra de secesión, *Aura Lea*. Podemos comprobar a partir de una pequeña canción cómo la actriz pivota entre dos viejos arquetipos: la femme fatale y la mujer cándida. Papel que irá arrastrando a lo largo de toda su trayectoria cinematográfica y que le resultará cada vez más difícil de asumir.

Ejemplo de ello, son las dos siguientes películas que he elegido. La primera de ellas, *El ídolo de Nueva York* de 1937, es la biografía de un personaje real, Jim Fisk, que encarna a la perfección el sueño americano. Hombre que se hizo rico durante la guerra de secesión y en la que Farmer forma parte de un trío amoroso, alejada del personaje vampiresco, la actriz ejemplifica, a pesar de su ambición, la dulzura. Y, observamos que se le sitúa en un plano casi secundario respecto al papel interpretado por sus compañeros varones.

En *El hijo de la furia. La historia de Benjamin Blake*, se nos narra una historia de hijos ilegítimos, y amores furtivos. Frances encarna el papel de la bella hija de un rico terrateniente que, por mantener su posición, no duda en traicionar al guapo protagonista y a su propio padre.

Como podemos ver, en todas ellas se ha explotado el aspecto físico de la actriz. En algunas ocasiones mitificando una belleza suave, cándida, al más puro estilo de un verdadero ángel del hogar; y, por otra parte, la belleza más salvaje, el de una mujer despiadada, ambiciosa, casi casi pasada de vueltas.

En ningún caso Hollywood se alejó del paradigma de la mujer como Eva o de la mujer como la virgen María.

Desde 1936 hasta 1942, Farmer apareció en dieciocho películas, tres obras de teatro y veintisiete programas de radio. Como ejemplo de ello, el programa de mano que anunciaba la actuación de Errol Flynn y Frances Farmer en *El agente británico*. La actriz actuó junto a los galanes de moda: Cary Grant, Tyrone Power y Errol Flynn.

Pero eso no le supuso ser una de las actrices más queridas entre sus compañeros. El talante independiente, vivaz de la actriz y el pensar que ella estaba capacitada para realizar un trabajo artístico más intelectual –ella seguía escribiendo–, le generaron más de una enemistad. Un ejemplo es la definición que de ella hizo William Wyler «lo mejor que se puede decir de ella es que es insoportable» (Wyler en Dalmau, 1936: 109). No sabemos si realmente lo era pero sí podemos afirmar que lo que se soportaba muy mal era la independencia e inteligencia de las propias mujeres.

El año 1942 marcará el futuro de nuestra protagonista. Un sonoro, y no precisamente amistoso divorcio, lleva a Farmer a sumergirse en un mundo de anfetaminas y de grandes dosis de alcohol. Detenida por conducción en estado de embriaguez, la pusieron en libertad con cargos. Pero, poco tiempo después, un peluquero del estudio la denunció por dislocarle la mandíbula de un puñetazo. Este hecho junto a la violación de la libertad condicional fue motivo más que suficiente para que un gran número de policías fueran a buscarla al hotel donde se había escondido. Aterrada, se escondió en el cuarto de baño de la habitación pero los policías la arrastraron sin reparos al vestíbulo del hotel. El odio que Farmer profesaba a los productores de Hollywood era proporcional al que sentía por el cuerpo de policía de Los Ángeles. Deslenguada, descarada y valiente, al ser preguntada por su profesión, contestó con un sonoro «mamona». También ante las preguntas de un juez, cada vez más enfadado con la actriz, ella se mostró retadora al preguntarle a su señoría «si a él jamás le habían roto el corazón».

No podemos olvidar que las detenciones de Farmer fueron absolutamente públicas –en la actualidad hubiera sido desmembrada en programas del estilo de *Sálvame*– y que ningún de sus compañeros, tanto femeninos como masculinos, movieron un dedo por ella. Sencillamente la olvidaron. La hermana de la escultora americana Judith Scott dijo que «simplemente dejamos de hablar de ella y dejó de existir». Hollywood miró hacia otro lado y la actriz dejó de existir.

Diagnosticada de psicosis maniaco-depresiva en primer lugar y de esquizofrenia paranoica posteriormente, su tutela pasó a manos de sus padres. Fue ingresada en diversas instituciones mentales, en primera instancia en Los Ángeles donde la terapia consistía en inyecciones de insulina. Al darle el alta volvió a casa de sus padres pero la relación con su madre seguía siendo insoportable y la madre decidió ingresarla de nuevo. Esta vez en una institución en el Estado de Washington donde se le sometió a inyecciones de insulina, a hidroterapia (donde pasa largas horas, sumergida en bañeras de agua helada) y a numerosas sesiones de electroshocks:

... su madre se había comprometido a colaborar con la justicia y con esta institución, por lo que cuando llegó a la casa de sus padres a pedir ayuda y refugio, rápidamente fue regresada al internado. La persistencia de los electroshocks no consiguió doblegar su fuerte personalidad. Parecía que las descargas eléctricas en lugar de doblegarla, la hacían más fuerte. Se le aplicó un tratamiento conocido como «hidroterapia», que hoy en día está totalmente prohibido, y que consistía en lanzar barras de hielo durante horas a su cuerpo desnudo. Al final de este «tratamiento» se la consideró curada por completo. Farmer estaba totalmente aterrorizada ante la posibilidad de volver a ser internada. Y huyó, sin ningún rumbo fijo. Pero la madre

de Frances volvió a conseguir que la internaran. Lo peor estaba aún por llegar. Fue recluida con criminales y locos para atemorizarla al máximo, en un sitio donde la comida de todos se lanzaba al suelo para que se pelearan por ella. Todavía se le siguieron aplicando regularmente electroshocks, y además se la obligó a prostituirse con soldados y enfermeros. Por si no tuviera suficiente, su cuerpo fue utilizado para probar los efectos de diferentes drogas. (Dalmau, 2009: 109).

Al rememorar el hecho, Frances Farmer afirmó que «Fui violada por funcionarios del Sanatorio, mordida por ratas y envenenada con comida podrida. Me encadenaron en celdas de seguridad, fui maniatada con camisas de fuerza y medio ahogada en agua helada» (Farmer en Dalmau, s.f.: 107).

Ella misma denunció los hechos, jamás negó lo que allí dentro ocurría pero existe un hecho que ha ido «arrastrándose» hasta nuestros días y es el que se le hubiera practicado una «lobotomía». Justo después de haber sido dada de alta, ella apareció en un programa de entrevistas y de aquella lengua az, vivaz e independiente mujer apenas quedaba rastro. Lo que apareció ante los espectadores fue una mujer insulsa que parecía no sentir nada. La crítica al verlo afirmó que se le había practicado una lobotomía. Además hay que tener en cuenta que no era un hecho aislado. En poco menos de dos décadas (entre finales de los años 30 y mediados de los 50), Walter Freeman –quien ni siquiera era cirujano– con su automóvil al que llamaba *lobotomóvil* y un picahielos, con el que martilleaba el cráneo, la practicó en más de 50.000 pacientes. Se creía que esta intervención curaba entre otras enfermedades: la esquizofrenia, la depresión, la homosexualidad y el comunismo.

Ella siempre lo negó, no debemos dudar de sus palabras. Más si somos conscientes de que ella jamás se avergonzó de las vejaciones sufridas y fue capaz de denunciarlas públicamente.

Una vez dada de alta, volvió con sus padres. Su relación con su madre jamás mejoró pero, al menos, ahora era una mujer sumisa. El estado se había encargado de ello. Durante sus últimos años, se casó dos veces, trabajó como secretaria y recepcionista. Se trasladó a Indianápolis donde trabajó en televisión en un programa titulado *Frances Farmer presents* e hizo alguna que otra pequeña incursión en cine, no muy relevante. Murió en esta misma ciudad en agosto de 1970 a causa de un cáncer de esófago.

Frances Farmer recogió sus experiencias vitales en un libro titulado *¿Habrá realmente un mañana?*, donde narra sus terribles experiencias al borde de la locura. Al revisar el caso de Farmer me viene a la memoria el caso de una artista surrealista, que a mí personalmente me fascina, Leonora Carrington. La pintora inglesa en su libro más autobiográfico, *Memorias de abajo*, narra una situación muy similar. Existen entre ambas mujeres paralelismos formidables:

ambas fueron ingresadas en sendos psiquiátricos con apenas treinta años y, en ambos casos, la familia más directa jugó un papel fundamental en sus respectivos ingresos psiquiátricos.

Mientras Frances nos narra las violaciones sufridas, las ratas que invaden el recinto, Leonora comienza sus memorias de una manera realmente inquietante al afirmar que «... una vez que lo haya escrito me habré liberado. Pero ¿podré expresar con meras palabras el horror de aquel día?» (Carrington, 1943: 30).

Ambas exorcizan sus propias vivencias a través de la escritura. El dolor no es permanente pero siempre quedará el recuerdo de los hechos traumáticos que lo provocaron y, por supuesto, el camino más difícil de recorrer ¿qué hacer con esos hechos? Todos y todas nosotros tenemos dos vías, o bien enterrarlo en lo más profundo de nuestra memoria o intentar reconciliarnos con ello asumiéndolo y viviendo con ello. Ambas mujeres, Frances Farmer y Leonora Carrington, lo asumen al plasmarlo negro sobre blanco y aquí es, y siguiendo a Kurt Cobain cuando afirma que Frances Farmer «volverá como el fuego, para quemar a los embusteros, y dejar una manta de cenizas en el suelo», donde radica la venganza de Farmer. Su propia ascensión del horror es la mejor venganza.

La actriz norteamericana fue olvidada por sus propios compañeros pero décadas después recuperada por un público que no estaba dispuesto a comulgar con la injusticia que se había cometido con una actriz que se revelaba contra los roles que se le impusieron por el mero hecho de ser mujer. En 1982 se estrenó la película *Frances* protagonizada por Jessica Lange. Y, ya más cercano en el tiempo, en el 2010, Peter Shelley publicó una exhaustiva biografía titulada *Frances Farmer. Vida y películas de una estrella con problemas*.

Y ya para terminar, y quizá cerrando el círculo pues he empezado con la canción de Nirvana, quiero terminar con la canción que Jabier Muguruza (histórico bastión del rock vasco y precedente del Ska de la mano del grupo irunés Kortatu) le dedica en el año 2004:

#### FRANCES FARMER

Frances Farmer se fue a Hollywood  
pero no quiso convertirse allí en una  
muñeca,  
¿cómo iba a conseguir así el éxito?  
ni siquiera su madre  
le perdonó.  
¿Qué era lo que más te asustaba, Frances Farmer?  
¿Qué te hacía daño, Frances Farmer?  
¿Qué llenaba tu copa, Frances Farmer?  
¿Qué era lo que más odiabas, Frances Farmer?  
¿La dureza de esta vida, Frances?

- ¿La superficialidad de la gente, Frances?
- ¿Aquellas miradas crueles, Frances?
- ¿Que también ella se pusiera en tu contra, Frances?
- ¿Qué era lo que más te preocupaba, Frances Farmer?
- ¿Qué te hacía daño, Frances Farmer?
- ¿Con quién te aburrías, Frances Farmer?
- ¿Qué odiabas más, Frances Farmer? (Muguruza, 2004)

Cobain se convertía en la mano que vengaría a Farmer, Muguruza nos muestra a una mujer incomprendida, sola y asustada. La batería de preguntas que componen la canción puede ser contestada a partir de los hechos plasmados en el presente escrito. Su escalofriante descenso al infierno no necesita ser mencionado pues ya Muguruza incide en el miedo, la crueldad, el odio y el aburrimiento en el que se vio inmersa Farmer.

Espero que os haya gustado el paseo por una vida que a mí me fascina de una manera especial.

### Referencias:

- DALMAU PARÉS, Rafael (2009): *Los pecados del cine*, Barcelona: Ediciones Robinbook.
- DOGGET, Peter (2003): «Introducción. Kurt Cobain 1967-1994» en LEGG, Barnaby; Jim MCCARTHY & FLAMEBOY (2003): *Kurt Cobain. El ángel errático*, Barcelona: Malsinet Editor, 2005.
- CARRINGTON, Leonora (1943): *Memorias de abajo*, Madrid: Siruela, 1991.
- FARMER, Frances (1931): «Dios se muere» en [artículo en línea]  
<http://desconvencida.blogspot.com.es/2008/12/dios-se-muere.html> [Fecha de consulta: 15/03/2012].
- (1972): *Will There Really Be a Morning?: An Autobiography*, New York: Putnam.
- SHELLEY, Peter (2010): *Frances Farmer: The Life and Films of a Troubled Star*, North California: Mcfarland & Company Publisher.
- WYLER, William (1936): «Frances Farmer» en DALMAU PARÉS, Rafael (2009): *Los pecados del cine*, Barcelona: Ediciones Robinbook.

Recibido el 4 de marzo de 2012

Aceptado el 20 de mayo de 2012

BIBLID [1139-1219 (2012) 16: 113-120]